

## CARTA PASTORAL PARA DOMUND

“Nos acercamos, un año más, al Día Mundial para la Evangelización de los Pueblos (DOMUND) que, como ya sabéis, se celebra el penúltimo domingo de octubre y que, este año, nos llega en unos días llenos de expectación y de emoción por el gran acontecimiento que se acerca: la visita del Santo Padre a nuestro país, concretamente a Barcelona, con el fin de dedicar una de las basílicas más emblemáticas de toda Europa: la Sagrada Familia. Os ruego que le apoyéis: él es el primer misionero; como sucesor de san Pedro recibe el encargo directo y explícito de Jesús, que le encomienda apacentar a sus ovejas (cf. Jn 21,16).

Esta responsabilidad de apacentar las ovejas del Señor lleva también al Santo Padre a recorrer incansablemente todos los rincones de nuestro mundo, para apacentar las ovejas que tiene encomendadas y también, como cristiano y seguidor de Jesucristo, de anunciar la Buena Nueva del Evangelio por todos los países. No olvidéis que el anuncio del Evangelio, de palabra y sobre todo de obra, es responsabilidad y obligación de todos los bautizados y, especialmente, para aquellos que el Señor ha escogido como ministros (servidores) de su Iglesia.

Benedicto XVI nos recuerda en su mensaje con motivo del DOMUND 2010 que “algunos griegos llegados a Jerusalén para el peregrinaje pascual pedían al apóstol Felipe ver a Jesús (cf. Jn 12, 21). Esta misma petición ha de resonar también en nuestro corazón durante este mes de octubre, que nos recuerda que el compromiso y la tarea del anuncio evangélico es competencia de toda la Iglesia, “misionera por su naturaleza” (AG 2), y nos invita a hacernos promotores de la novedad de vida, hecha de relaciones auténticas, en comunidades fundadas en el Evangelio”. Fijaos que importancia tiene el testimonio de vida, que no puede realizarse de manera creíble sin una profunda conversión personal, comunitaria y pastoral.

Por último, os quería hacer reflexionar sobre un hecho que considero del todo fundamental. Dice Benedicto XVI: “No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [la eucaristía], el cual exige, por su naturaleza, ser comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en él. Por esta razón la eucaristía no sólo es fuente y cima de la vida de la Iglesia, sino también de su misión: una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera, capaz de llevar a todo el mundo a la comunión con Dios, anunciando con convicción: “Os anunciamos aquello que hemos visto y oído, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros” (1Jn 1,3)”.

Hace pocos días tuve el gozo de enviar a Núria Costa como misionera a Kinshasa, para colaborar con el proyecto Ekolo Ya Bondeko de Isabel Correig. Por supuesto que son necesarios medios económicos para mantener toda esta actividad misionera, pero es mucho más importante el don de una Iglesia empapada del amor de Dios, vivido a fondo en la eucaristía, que envía lo mejor que tiene: uno de sus miembros a anunciar aquello que hemos visto y oído.

Buena festividad del Domund y recibid, con todo mi afecto, mi bendición.”

+Mons. Jaume Pujol Balcells